

La historia enredada de las redes sociales: un análisis desde la migración mexicana internacional

The tangled history of social networks: an analysis from the perspective of international mexican migration

Renato de Almeida Araújo Galhardi

Universidad Iberoamericana, México

Resumen

Las redes sociales constituyen vínculos esenciales para la construcción de campos migratorios que unifican y posicionan migrantes con familiares y relaciones, potencializado por la aceleración de campos transnacionales y la expresión globalizadora. Las redes sociales son las que mantienen dinámico las relaciones de migrantes en un contexto transnacional, posibilitando la circulación de la expresión *glocal* en la constitución de comunidades de migrantes. Considerando el curso histórico de la migración internacional mexicana hacia Estados Unidos, en esta investigación presento una discusión y análisis de la constitución, papel e implicación de la creación de comunidades, sin propinquidad del campo migratorio México-EE.UU. atravesado por una articulación del *glocal* y prácticas transnacionales, enmarcado en el concepto de la "historia enredada".

Palabras claves: migración; redes; transnacional; mexicano; enredado.

Abstract

Social networks constitute essential links for the construction of migratory fields that unify and position migrants with family members and relations potentiated by the acceleration of transnational fields and the globalizing expression. These social networks keep migrant relationships dynamic in a transnational context, enabling the circulation of *glocal* expression in the constitution of migrant communities. Considering the historical course of Mexican international migration to the United States, I present a discussion and analysis of the constitution, role, and implication of the creation of communities without the propinquity of the Mexico-US migratory field. I present a discussion and analysis of the constitution, role, and implications of the creation of communities without propinquity in the US-Mexico migratory field crossed by an articulation of *glocal* and transnational practices framed in the concept of "entangled history".

Keywords: migration; networks; transnational; Mexican; entangled.

Artículo recibido el 14 de julio de 2021 y aprobado el 09 de agosto de 2023

INTRODUCCIÓN

Las redes sociales son una parte fundamental de la vida contemporánea y han jugado un papel esencial en la construcción de movimientos migratorios a lo largo de la historia. Mediante una revisión de la construcción y propagación de la sociedad-red y sus implicaciones para las nociones de tiempo, espacio e información, discuto la historia enredada de las redes sociales en la construcción social de movimientos migratorios.

El movimiento de migrar es un asunto sumamente social, liderado, impulsado, y acelerado por las redes sociales, no obstante, ¿cómo influye las redes sociales en los procesos migratorios?, y ¿de qué forma inciden las redes sociales en ellos? Desde una revisión de literatura pertinente, busco no solamente brindar una respuesta a esta pregunta, sino que busco problematizar los abordajes método-teóricos de los análisis migratorios, resaltando la necesidad de incorporar mayor grado de complejidad a las perspectivas y análisis migratorios. Por lo tanto, abordar la complejidad necesaria de un fenómeno migratorio, argumento, es recuperar su historia enredada y esto, a su vez, es ver la migración a través de fronteras, como fenómenos transnacionales.

Un buen punto de partida para abordar los temas de las redes sociales y su papel e implicaciones en fenómenos migratorios es recurrir a las discusiones del renombrado sociólogo español, Manuel Castells, quien nos proporciona una base esencial para comprender algunas de las grandes transformaciones en la organización social contemporánea: la sociedad-red.

Manuel Castells (2001), el renombrado sociólogo español, argumenta que las últimas décadas del siglo XX han sido marcadas por la interacción de, al menos, tres factores que, en su conjunto, introducen una “nueva estructura social” basada en la propagación de la participación y función de las redes (predominantemente sociales) sobre la organización de los espacios sociales. Esto asienta las bases para una nueva organización social, en torno de las redes: la sociedad-red. La sociedad-red, como lo denomina Castells, es fruto de la interacción de:

las necesidades de flexibilidad en la gestión de la economía y de globalización del capital, la producción y el comercio; las exigencias de la sociedad, en la que los valores de la libertad individual y la comuni-

cación abierta pasaron a ser primordiales; y los extraordinarios avances en la informática y las telecomunicaciones que se hicieron posibles gracias a la revolución de la microelectrónica (p. 2)¹.

¿Cómo esto impactó la movilidad humana? ¿De qué forma inciden las redes sociales en los procesos migratorios? En específico, ¿qué papel juegan las redes en el campo migratorio México-Estados Unidos? Para abordar estas discusiones, es necesario entender que cambios, realmente, ha instaurado las redes sociales en la configuración de la organización social y sus implicaciones para la migración, específicamente, la migración mexicana.

La aceleración de la compresión del tiempo-espacio de las comunicaciones y movilidad² ha resaltado la vitalidad del papel de las redes sociales en la formación y expansión del campo migratorio mexicano, como también del espacio social (Glick y Faist, 2012). Son las relaciones sociales, conectadas y potencializadas por nuevas modalidades de comunicación e interacción, que expanden el campo transnacional social del migrante (Glick y Faist, 2012). Por lo tanto, el papel de las redes sociales, ha figurado de forma prominente y constante, desde los primeros estudios sobre la migración, —Thomas y Znaniecki (1918/2006) por ejemplo—, siendo un factor incisivo en los procesos migratorios, tanto a nivel nacional como internacional.

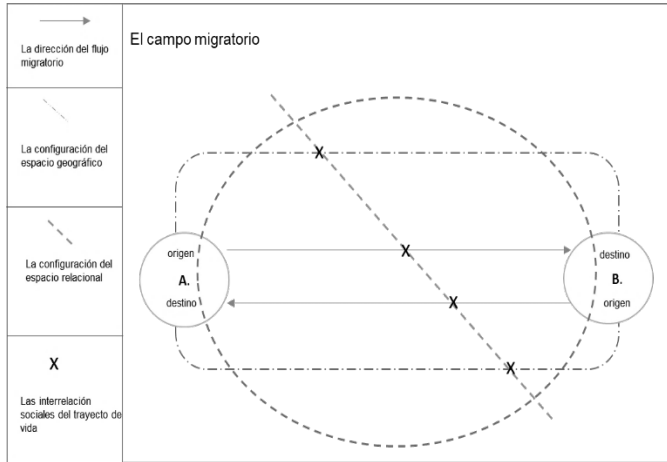
La migración es un *proceso social* (Massey, 1987), por lo tanto, no se explica sin las relaciones sociales. El aspecto social, construye relaciones y lazos sociales que conforman comunidades y espacios migratorios. La interacción de las comunidades con espacios migratorios, especialmente, cuando transgreden fronteras nacionales, establecen campos migratorios. Acuñado por el geógrafo francés Roger Béteille (1981), él argumenta que un campo migratorio es *un espacio social* compuesto por dos (sub)espacios: (i) el espacio geográfico: aquel determinado (y creado) por la dirección de migración y (ii) el espacio relacional: el espacio producto de las relaciones sociales (humanas) que atraviesa el espacio geográfico. “La emigración”, escribe Roger Béteille, determina nuevas evoluciones y mutaciones en las zonas de salida, que transforman la actividad económica y la organización del espacio de dicha localidad,” entonces, “la proyección del movimiento humano al exterior crea un espacio relacional en el cual se mezcla el impulso y

1 Traducción propia.

2 Ver Castells, (2001).

valores propios de la región de origen de los migrantes dentro de una dinámica socioeconómica de naturaleza urbana” (p. 197)³.

Figura 1. La composición del campo migratorio, según Roger Bêteille (1981), compuesto por el espacio (i) geográfico y (ii) relacional



Fuente: elaboración propia, 2021.

Hablando sobre el campo migratorio mexicano con Estados Unidos, Douglas Massey (1987) afirma que la migración es, en la aceleración de la curva hacia el siglo XXI, una faceta institucionalizada de las estrategias familiares mexicanas, operando directamente desde y sobre las expectativas individuales (de migrantes potenciales) estructurando las formas comunitarias mexicanas (p. 1399) y, por lo tanto, volviéndose *parte de la cultura mexicana* (Ariza y Portes, 2007)⁴.

La institucionalización de la cultura migratoria, en lo imaginario colectivo mexicano incide sobre la constitución de una identidad que fomenta, como articulador, las construcciones ontológicas sobre el mundo —la realidad *situada*: la percepción desde un presente/pasado; y la realidad *imaginada*: la memoria y percepción temporal desde un presente/futuro (Merleau-Ponty, 1997)— que da forma a las experiencias migratorias de los migrantes mexicanos. La incorporación de nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (nTIC) añade la capacidad de expandir, multiplicar la presencia y participación, en

³ Traducción propia.

⁴ Efectivamente, Ariza y Portes (2007) señalan que en el año 2000 se estimaba que cerca de 96% de todos los municipios mexicanos (2350 unidades en total) “registraba algún grado de intensidad migratoria hacia Estados Unidos” (p. 14).

espacios sociales que permiten la interacción y conexión con la comprensión espacio-temporal del *glocal*. A su vez, la participación de las redes en las construcciones de nuevos espacios sociales construye comunidades sin propincuidad, que se vuelven características emblemáticas de la migración internacional contemporánea, especialmente, de la migración mexicana hacia Estados Unidos. La historia de la migración internacional, en especial, de la migración internacional mexicana, suele ser una *histoire croisée*; una historia “enredada”. Por lo tanto, es en este sentido que William Mitchell exclama que: “la Red niega la geometría” (1996, p. 8)⁵ y que se hace posible que las comunidades existen “sin propincuidad”.

LAS REDES MIGRATORIAS TRANSNACIONALES Y LAS COMUNIDADES SIN PROPINCUIDAD

“Las redes”, escribe Castells (2004), “constituyen el patrón fundamental de la vida, de todo tipo de vida” (p. 4)⁶. El carácter social de la migración, hace implícito la constitución de redes sociales. Las redes sociales son parte del yo-relacional, del ser-social, y cumplen funciones esenciales para el flujo migratorio. Adquiriendo nuevas dimensiones, mediante las nTIC, las redes posibilitan el estar “aquí” estando “allá”, encarnando la fortaleza compresora del *glocal* en aparatos cada vez más potentes y portátiles. Uno puede llevar su “pasado”, en su bolsillo y convivir en territorios desterritorializados y transnacionales simultánea y paralelamente (Castells, 2004). Por lo tanto, “las redes se convirtieron en la forma organizativa más eficiente como resultado de tres características principales de las redes, que se beneficiaron del nuevo entorno tecnológico: flexibilidad, escalabilidad y capacidad de supervivencia” (Castells, 2004, p. 5)⁷. Así, las redes sociales, permiten “liberar” las comunidades, impulsando “comunidades de redes personales no locales” (Wellman, 1996)⁸.

Las redes sociales son mecanismos que crean lo que el urbanista Melvin M. Webber ha designado como “comunidades sin propincuidad.” Estudiando las composiciones y relaciones sociales de las ciudades estadounidenses a lo largo de la década de 1950, Melvin M. Webber percibe que, las relaciones entre los individuos se daban más con

5 Traducción propia.

6 Traducción propia.

7 Traducción propia.

8 p. 348. Traducción propia.

aquellos que estaban espacialmente alejados, que un entorno físico de mayor proximidad. En otras palabras, Webber identificó “comunidades sin propincuidad” constituidas sobre valores y expresiones compartidas que desconsidera la proximidad geográfica como factor de relevancia. Las comunidades son forjadas, a través de percepciones de mismidad, similitud y afinidades que son potencializadas por la interacción y dinamismo con redes sociales (Walmsley, 2000). Las redes sociales, en ese sentido, permite la creación de circuitos de familiaridad.

Por lo tanto, son parte del curso de vida del ser humano (Hareven, 1978), preservando el contacto de las historias que atraviesan sus biografías, mientras sus narrativas biográficas se desplazan y se expanden con la experiencia de la vida (Fried Schnitman, 1998). De acuerdo con Wellman (1996), una característica de las relaciones sociales del siglo XX, es que los vínculos sociales activos e íntimos que se establecen entre seres humanos no se dan con miembros “locales” —personas del tejido social próximo del sujeto— sino con sujetos que se encajan en mimbresías de afinidades y valores que suelen estar más alejados —geográficamente— del punto focal del sujeto. Los vínculos locales, argumenta Wellman (1996), existen, por supuesto, pero “los vínculos locales son casi siempre un pequeño componente de las redes generales de las personas” (p. 353)⁹.

En este sentido, conforman mecanismos de circulación de un acervo importante de capitales, principalmente, sociales y económicos, permitiendo acceso a información (derivado de experiencias de la migración) como también información que permite acceso a oportunidades laborales y estructuración de la vida doméstica (Bourdieu, 1990)¹⁰. Consecuentemente articulan una “función de auspicio” actuando, de forma solidaria, en tres aspectos de la constitución social del migrante: (i) el trabajo; (ii) la vivienda y (iii) psicológico (García Abad, 2003, p. 347; Greenwood, 1973, p. 27). El acceso a información y los lazos sociales que posibilitan las redes sociales permiten, también, “aliviar” el “peso” de la migración, favoreciendo, como ha dicho García Abad (2003) “la toma de nuevas decisiones de emigración, así como

9 Traducción propia.

10 Bourdieu (1990) explicita la forma en la cual los campos sociales —en este caso, *el campo migratorio*— son constituyentes y constituidos de la circulación de “las diferentes especies de capital”, los cuales construyen las significaciones de las relaciones y las formas de interacciones de los sujetos en las redes de estos campos sociales. El capital, por lo tanto, se revela como instrumental en la configuración de las partes del campo social.

que dicha estrategia resulte menos traumática, ya que la gran mayoría de los que emigran saben de antemano a dónde van y más o menos qué se van a encontrar” (p. 347).

Así, las redes potencializan la posibilidad de migrar al bajar la percepción de los riesgos asociados con la travesía migratoria. En tal sentido, las redes sociales se han vuelto mecanismos fundamentales de predecir, potencializar, y concebir flujos migratorios. No obstante, las redes sociales son apenas vehículos de transmisión de historias sobre la migración. El factor de potencialización de la probabilidad de la migración, no es simplemente la presencia de redes sociales, sino que reside en las historias que se expresan, circulan, y se distribuyen en estas redes. Las historias que contamos sobre nosotros mismos, a lo largo de nuestras vidas, argumenta Fried (1998), son —necesariamente— plurales. Sin embargo, la trayectoria de la vida, argumenta Hoerder (2015), es atravesado por la interacción de tres elementos: (i) la familia, (ii) la comunidad, y (iii) la continuidad de la vida¹¹. Considerando que las trayectorias de la vida construyen las diversas y cambiantes narrativas sobre el mundo, y dado que las redes sociales son vehículos de las experiencias de la migración, es importante, abordar el fenómeno migratorio como un fenómeno “enredado”.

La historia de la migración internacional, suele ser una historia “enredada”, y la historia de la migración internacional mexicana, no es excepción (al contrario, es representativo de este enfoque). La historia enredada “se ocupa de la transferencia, la interconexión y las influencias mutuas a través de las fronteras” (Haupt y Kocka, 2009)¹². Las estructuras sociales que se construyen entre migrantes y comunidades de inmigrantes, dinamizada por redes sociales, incorpora la esencia de las características de una historia enredada¹³. La historia de la migración mexicana es una historia “enredada” —una *histoire croisée*— porque el enredo se produce cuando se desarrolla historias correlacionadas (Werner y Zimmerman, 2003; Werner y Zimmerman 2006).

Massey *et al.*, (1990) identifican seis etapas generales que da forma a los contornos a los *espacios enredados* de la migración internacional mexicana hacia Estados Unidos. En cada paso, las redes sociales

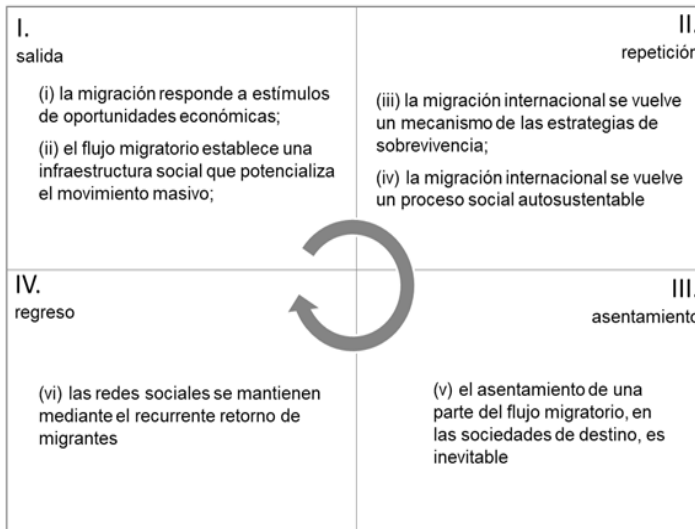
¹¹ p. xi.

¹² p. vii – Traducción propia.

¹³ La historia “enredada” surge de un enfoque relacional de los procesos sociales sostenidos en un formato interconectado, entretejido y parte de un contexto procesual ampliado (histórico) (Werner y Zimmermann, 2003).

actúan como mecanismos de “posibilidad” de migrar, distribuyendo la experiencia de la migración que incrementa el conocimiento, de diversas facetas del proceso migratorio que, a su vez, incentiva el flujo migratorio (ver Figura 2):

Figura 2. Seis procesos de los cuatro tiempos del “curso de vida” de la migración internacional (Massey *et al.*, 1990)



Fuente: elaboración propia, 2021.

La migración se desarrolla, históricamente, en respuesta a transformaciones en las estructuras sociales y económicas de dos sociedades; estas sociedades —emisoras y receptoras— son vitalizadas por redes sociales que se construyen como mecanismos de solidaridad; las familias en contacto con la migración experimentan una apertura a la posibilidad de migrar, consecuente de un proceso de retroalimentación de la experiencia migratoria, apoyado en una distribución de capitales sociales, simbólicos y económicos. Esta ampliación de posibilidad a la migración es, paulatinamente, incorporada en las estrategias de sobrevivencia y parte del ciclo de vida de las familias; el impacto de la expansión de un campo migratorio, sobre las sociedades emisoras de migrantes incentiva más migraciones; aun cuando la migración es temporal, hay un asentamiento, progresivo de migrantes en las sociedades receptoras del campo migratorio; y entre los asentamientos de comunidades migrantes en las sociedades receptoras, hay un flujo de

migración de retorno, que a su vez alimenta los futuros procesos migratorios¹⁴.

La migración responde a una relacional dialógica, de estructuras socioeconómicas entre regiones de destino y recepción¹⁵. Así, las redes sociales se yerguen como mecanismos de las estrategias de sobrevivencia, de los usuarios en los circuitos migratorios, modificando los cursos de vida, los ciclos familiares, las expectativas y constituciones comunitarias.

De acuerdo al flujo migratorio, establece asentamientos en los puntos de destino, fortaleciendo los contornos del flujo propiamente, “fijando” una parte de la infraestructura de la red social que, en conjunto con los movimientos del retorno, construyen los campos sociales de la circulación de capitales que posibilitan y fomentan los espacios enredados¹⁶. Brian Elliott (2005) nos recuerda que la “experiencia implica, en el nivel más básico, una extensión del momento presente hacia el pasado y el futuro” (pp. 34-35)¹⁷. Por lo tanto, la travesía del campo migratoria, fomenta las bases empíricas y sociales de la experiencia migratoria, que perduran en un péndulo en la dispersión y extensión de la temporalidad de la experiencia.

La socialización de las experiencias migratorias, se vuelven no solamente una referencia sociobiográfica para un potencial migrante, sino que también un factor incisivo en la decisión de migrar (Nelson, 1959; Mabogunje, 1970; Massey, 1987; Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc, 1994). Así, la percepción, mediante las formas narrativas de describir la experiencia migratoria, es parte de, entender el fenómeno migratorio como un fenómeno “enredado” es decir, complejo, multidimensional, e históricamente situado.

El espacio enredado de la migración transnacional

La migración internacional laboral (Portes y Walton, 1981), a las ciudades globales (Sassen, 1998; 1991) en el sistema-mundo (Wallerstein, 1974a; 1974b; 1976; 2005) aluden a la conformación de un “esfera pública transnacional” que posibilita la agrupación de distintas capas de las sociedades globales en puntos concentrados —el *glocal*—

14 Massey *et al.*, 1987, p. 6-7.

15 En sus análisis sobre el comportamiento social de las migraciones, Nelson (1959) establece dos premisas, fundamentales, de la migración: (i) las personas (migrantes) prefieren vivir cerca de sus círculos de amistades y familiares; y (ii) la distribución de información —la red social informática— es un factor determinante de la distribución —estructura e infraestructura— de la migración (p. 44).

16 Ver Massey *et al.*, (1990).

17 Traducción propia.

(Gupta y Ferguson, 1992). El transnacionalismo, explica Linda Basch y colegas (1994), son “los procesos por los cuales los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales multifacéticas, que vinculan a sus sociedades de origen y de asentamiento” (p. 8)¹⁸. Por lo tanto, la penetración, expansión y participación de redes sociales contemporáneas, posibilita entrelazar narrativas biográficas en un plano que transgrede los contornos del Estado-nación, constituyendo, mediante relaciones sostenidas por prácticas transnacionales, *el campo migratorio transnacional*.

El transnacionalismo busca describir “los procesos por los cuales los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales multifacéticas, que vinculan a sus sociedades de origen y asentamiento” (Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc, 1994)¹⁹. Estos procesos son parte de la perspectiva del “transnacionalismo desde abajo”, que busca voltear la mirada sobre actores pequeños, que se diferencia de la perspectiva “desde arriba” que mira hacia los Estados. Este tipo de perspectiva, posiciona su mirada sobre los procesos que se articulan en la extensión de las realidades de individuos, yuxtaponiendo espacios, culturas, geografías, y políticas en las realidades de sujetos, mediante una pluralización de geografías —simbólicas y físicas— que ocupa el campo migratorio del migrante. En estas reconfiguraciones, las relaciones se vuelven transnacionales cuando se desplazan “sin desplazarse”, es decir, cohabitan lo lejano en lo cercano, donde prevalece movimientos concéntricos, no-lineales, dialógico y transversales: un movimiento transnacional (Levitt y Jaworsky, 2007). El migrante que ahora convive en la multiplicidad, tiene una resignificación tanto de su ser, como de su pertenecer. Peggy Levitt y Nina Glick Schiller (2004) aclaran que “ser”, se refiere a “las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad, en las que participan los individuos, más que a las identidades asociadas con sus actividades”; y “pertenecer” es referente a “las prácticas que apuntan o actualizan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo específico” (Levitt y Glick Schiller, 2004, p. 68)²⁰.

18 Traducción propia.

19 p. 8. – traducción propia.

20 Sobre este último, la pertenencia en un campo social (parte de la experiencia de la migración) involucra “prácticas concretas y visibles que señalan la pertenencia, como el llevar consigo una cruz para los cristianos o una estrella de David para los judíos, el agitar una bandera o seleccionar una tradición culinaria particular.” Y, por lo tanto, es una forma de ‘pertenecer’ que combina “la praxis con una conciencia del tipo de identidad que está ligada con cada acción” (Levitt y Glick, 2004, p. 68)

Entonces, en esta configuración dialéctica entre los nodos transnacionales del campo migratorio, que Linda Basch *et al.*, (1994) conciben que más que migrantes, debemos considerar a aquellos y aquellas en transmigrantes. En cuanto al transnacionalismo, el transmigrante es aquel migrante que “desarrolla y mantiene múltiples relaciones —familiares, económicas, sociales, organizativas, religiosas y políticas— que trascienden las fronteras” (p. 8)²¹.

La participación —activa y sostenida— en los lazos sociales del campo migratorio, que atraviesan fronteras van más allá del “aquí”. Steven Vertovec (2009) señala que las prácticas transnacionales —relativo al mantenimiento de redes sociales, a través de largas distancias— no es una idea propiamente nueva, ni moderna, más bien “precede la nación” (p. 3). Es justamente la aplicación del circuito del campo migratorio, extendido a través de geografías políticas, que se genera un “sistema socio-cultural transnacional” (Sutton, 1987, p. 28). El sistema socio-cultural transnacional es un circuito dinámico, representando un *proceso social* que atraviesa los campos migratorios, de los actores involucrados de campos sociales multidimensionales (Levitt y Glick, 2004). Lo que caracteriza el sistema transnacional, es justamente la dinámica de la pluri-direccionalidad (la comunicación simbólica activa) entre los puntos de la red; del sistema; de los centros-periferia.

Las ciudades globales, se vuelven los terrenos propios de la construcción de los espacios extendidos; de las relaciones sociales largas, de los procesos transnacionales por excelencia (Chaney, 1987). La transnacionalidad es representativo de la *hibridación* —entre los espacios de *afuera* y *adentro*— sobreponiendo culturas, sociedades, espacios, países, normas, y formas (Sutton, 1987). No solamente es un movimiento por *un espacio*, es una articulación *del espacio* que atraviesa la identidad del migrante (Glick y Fouron, 1990). El campo migratorio, como campo social, atravesado por percepciones de lo local, lo nacional, lo transnacional y lo global, posibilitan “las conexiones, cercanas y distantes, penetran las existencias cotidianas de los individuos que las viven dentro de una localidad” (Levitt y Glick, 2004, p. 67). Otros autores, han aludido al transnacionalismo por vías de otros conceptos. McLuhan (1996) aludía al campo transnacional, con su concepto de “aldea global”; (Hannerz, 1996) mediante el “ecúmene global”; “comunidad transnacional” (Goldring, 1996); mientras que otros han acuñado conceptos propios del estudio de la migración como Rouse (1991) y

21 *Ibid.*

los “circuitos migrantes transnacionales”; Faist (2000) con el “espacio social transnacional”, solo para mencionar algunos.

Sobre las raíces de la primera formulación conceptual serio, del concepto *trans* en las ciencias sociales —el concepto de “transculturación”, elaborado por el sociólogo cubano, Fernando Ortiz— un análisis transnacional surge a finales de la década de 1980 en investigaciones de migrantes caribeños a en Nueva York (Sutton y Chaney, 1987). Como parte de la “cuestión social de la transnacionalización” (Faist, 2019), Elsa M. Chaney (1987) destaca como migrantes caribeños en Nueva York, ocupan los espacios de sus comunidades en Nueva York. Ahí, esta investigadora percibe que hay una reapropiación espacio-temporal que pone un tono, distintivo, a la temporalidad espacio-social de la ciudad²². En este contexto de una vida en el seno de Nueva York a finales de los ochenta del siglo XX, uno en el cual la ciudad global es el entorno constitutivo, los migrantes se relacionan con un espacio transnacional, donde las relaciones están atravesadas por las desigualdades y diferencias que instaura el capitalismo global sobre las formas de ser, y pertenecer. En un entorno de Estados Unidos, no hay fuga de la racionalización de la vida, y de la realidad social. El transmigrante, como sustenta las investigaciones de esta época y sigue vigente hasta la fecha, está directamente involucrado en una relación desde su jerarquización social racialmente determinada. Aquellos que no son blancos, están distribuidos en esta escalera del capitalismo racista que predomina la malla constitutiva de la realidad de Estados Unidos.

Gilberto Giménez y Mónica Gendreau (2001) argumentan que los espacios apropiados, ocupados, transformados desde una perspectiva identitaria, como lo relata Chaney (1987), es justamente lo que distingue un espacio *amplio* —el Estado-nación— de un espacio de la *cotidianidad* —espacio intermedio—²³. Las comunidades transna-

22 La investigación de Elsa M. Chaney (1987) describe como los migrantes caribeños, paulatinamente, se apropiaron de una parte de la ciudad de Nueva York. Desde la progresiva agrupación de migrantes caribeños de un espacio público de Nueva York, este espacio se ha vuelto, poco a poco, una extensión de sus tierras; de su cuerpo social. Específicamente, Chaney (1987) observa como la zona del código postal 809 de Nueva York se volvió, para “cada grupo caribeño”, “como una distante provincia de su tierra natal, parte del mismo social y, en algunos casos (donde migrantes eran motivados a votar en las elecciones de sus países originales), del sistema político” (p. 11) – *traducción y corchetes propia*.

23 Frémont (1999) describe el “espacio apropiado” como un espacio intermedio, de menor extensión que la nación y el gran espacio de la civilización, pero más vasto que el espacio social de un grupo y *a fortiori*, de una localidad. Ella integra los espacios vividos y los espacios sociales, confiriéndoles un mínimo de coherencia y de especificidad que la convierten en un conjunto estructurado (la combinación regional) y la distinguen por

cionales, representan un lazo entre estos dos espacios —el amplio y apropiado— de un campo social, parte del campo migratorio (Levitt y Glick Schiller, 2004) y de la “historia enredada”. Por lo tanto, las configuraciones de la transmigración “marca un nuevo tipo de experiencia migratoria, que refleja una mayor y más generalizada penetración global del capital (Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc, 1994, p. 26)²⁴. En consecuencia, es importante no solamente reconocer la complejidad necesaria de un flujo migratorio, pero nómbalo para así, describir mejor los fenómenos, que atraviesan la migración. No basta con apenas señalar el flujo, sino que es necesario indagar, en mayor detalle y profundidad, sobre las implicaciones de dichos movimientos, con lo cual destaco el papel, esencial, de las redes sociales. La migración tiene mayor posibilidad de éxito, cuando está sostenido por una red. La red, a final de cuentas, permite sostenerse. Y esto se ha demostrado a lo largo de la historia —enredada— de la migración.

Asimismo, es fundamental incorporar el enfoque de la historia enredada y sus implicaciones en los análisis migratorios, no solamente porque enriquece las consideraciones de los espacios y las prácticas transnacionales, sino que también posibilita —de forma explícita— la explicitación de la multidimensionalidad del fenómeno, permitiendo abordarlo desde su complejidad. De la misma manera que, abordar las redes sociales es una forma de hablar de distribución de narrativas, abordar las pluralidades de redes enredadas en el seno de cualquier fenómeno migratorio, sirven para describir mejor los fenómenos migratorios.

REFLEXIONES FINALES

Todo camino sobre el campo transnacional de la migración, resalta que el transnacionalismo es una caracterización de una (re)composición de nuevas configuraciones, relaciones y constituciones sobre un aspecto de la realidad migratoria, que no solamente expresa una arquitectura espacio-temporal diferenciado (la “simultaneidad” de la presencia multilocal), sino que también refleja cambios en las propiedades identitarias de los sujetos en la estructura del campo migratorio.

La condición del transmigrante y del transnacionalismo como práctica, es parte de la esencia de la teoría “mestiza” de Mariana Ortega

ciertas representaciones, en la percepción de los habitantes o de los extranjeros (las imágenes regionales) (p. 189 en Giménez y Gendreau, 2001, p. 114).

24 Traducción propia.

(2016). La mestiza, como el mestizaje, tiene como su fundamento, la hibridez y la multiplicidad. En las palabras de Mariana Ortega, la “individualidad múltiple, de yoes caracterizados por ser-entre-mundos, ser-en-mundos, y devenir-con” (p. 3)²⁵. Pensar el migrante desde el mestizaje es, también, una vía que permite recuperar la historia enredada de los flujos migratorios, y las vidas que los llevan. Por lo tanto, es un contraargumento a los discursos y perspectivas “desde arriba”, que priman descriptivos de fenómenos migratorios que suelen ser desprendidos de las complejidades de las vivencias de procesos sociales (Galhardi, 2022).

Desde “arriba”, las narrativas de Estados Unidos, han articulado el transnacionalismo emergente del final del siglo XX, a través de representaciones como “terroristas, insurgentes, facciones enfrentadas en guerras civiles que realizan operaciones fuera de su país de origen y miembros de grupos delictivos” (Vertovec, 2009)²⁶. La experiencia de migrantes, como también las descripciones de fenómenos migratorios, están intrínsecamente embutidos en el encuentro plural de estas perspectivas —de su “historia enredada”— y expresiones que alimentan (con su estructuración de la percepción y la organización social de la realidad) la experiencia vivida de migrantes, posibilitan acercarse a un mayor entendimiento al fenómeno de la migración internacional —sus implicaciones, impactos y constituciones—.

Pensar el fenómeno de la migración internacional, a través de la “historia enredada”, buscando abrírselo desde perspectivas mestizas, es resaltar la complejidad que atraviesa la condición de la migración, posibilitando acercarse al “sentido” que se van transformando y deambulando en los procesos migratorios, permitiendo así, revelar no solamente las percepciones de vivenciar y experimentar la migración, sino de revelar la pluralidad y multiplicidad de la migración como también su carácter transnacional.

Aun cuando una limitación de este trabajo, es no haber tratado de forma explícita e ilustrativa, el papel de las redes sociales digitales, en las composiciones de fenómenos migratorios, las discusiones aquí presentes; avanza la idea de la importancia de recuperar las redes, como un aspecto del carácter social de la migración o en elemento de la complejidad e historia enredada de fenómenos migratorios. Es vital abordar la migración desde la complejidad social, que constituye sus

²⁵ Traducción propia.

²⁶ p. 5 – traducción propia.

flujos, facetas y dinamismo para buscar más allá del contenido nacional.

La migración es en algún sentido, el impulso del mundo, como su imagen. Es un acto, y representación, global, y glocal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ariza, M. y Portes, A. (2007). "Introducción: La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo", en Ariza, M., y Portes, A. (2007). *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Unam. pp. 11-53.

Basch, L. G., Glick Schiller, N. y Szanton-Blanc, C. (1994). *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. Routledge.

Bétéille, R. (1981). Une nouvelle approche géographique des faits migratoires: champs, relations, espaces relationnels. *Espace Géographique*, 10(3), 187–197. <https://doi.org/10.3406/spgeo.1981.3653>

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.

Castells, M. (2001). *The Internet galaxy: reflections on the Internet, business, and society*. Oxford University Press.

Castells, M. (2004). *The network society A cross-cultural perspective*. Edward Elgar.

Chaney, E. M. (1987). The Context of Caribbean Migration. En Sutton, C. R. y

Chaney, E. (eds). *Caribbean life in New York City: sociocultural dimensions*. Center for Migration Studies of New York.

Elliott, B. (2005). *Phenomenology and imagination in Husserl and Heidegger*. Routledge.

Faist, T. (2000). *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*. Clarendon Press.

Faist, T. (2019). *The transnationalized social question: migration and the politics of social inequalities in the twenty-first century*. Oxford University Press.

Fried Schnitman, D. (1998). Introducción – Ciencia, cultural y subjetividad. En Fried Schnitman, D. (Ed.). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós.

Galhardi, R. (2022), "De-migranticizing Migrancy: Approaching Migration and (In)mobility Analysis Through Rhizomatic thinking, Feminist Epistemes and the Embodied Experience of Migration", en Pao, C. & Zubok, M. (comp.). *Measuring Migration Conference 2022 Conference Proceedings*. Transnational Press London.

- García Abad, R. (2003). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia Contemporánea*, 26, 329-351. <https://doi.org/10.1387/hc.5455>
- Giménez, G., y Gendreau, M. (2001). Efectos de la globalización económica y cultural sobre las comunidades campesinas tradicionales del centro de México (The Effects of Economic and Cultural Globalization an Traditional Peasant Communities in Central Mexico). *Revista Mexicana de Sociología*, 63(4), 111-140. <https://doi.org/10.2307/3541470>
- Glick Schiller, N., & Faist, T. (2012). *Migration, development, and transnationalization a critical stance*. Berghahn Books.
- Glick Schiller, N., y Fouron, G. (1990). "Everywhere we go, We are in danger": Ti Manno and the emergence of a Haitian transnational identity. *American Ethnologist*, 17(2), 329-347. <https://doi.org/10.1525/ae.1990.17.2.02a00080>
- Goldring, L. (1996). Blurring borders: constructing transnational community in the process of Mexico-US migration. *Research in community sociology*, 6(2), 69-104.
- Greenwood, M. J. (1973). The influence of family and friends on geographic labor mobility in a less-developed country: the case of India. *Review of Regional Studies*, 3(3), 27-36.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (1992). Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology*, 7(1), 6-23. <https://doi.org/10.1525/can.1992.7.1.02a00020>
- Hannerz, U. (1996). *Transnational connections: culture, people, places*. Routledge, Taylor & Francis Group.
- Hareven, T. K. (1978). *Transitions: the family and the life course in historical perspective*. Academic Press.
- Haupt, H. G. y Kocka, J. (2009). Comparison and Beyond: Traditions, Scope, and Perspectives of Comparative History. En Haupt, H. G., & Kocka, J. (Eds.). *Comparative and transnational history: Central European approaches and new perspectives*. Berghahn Books.
- Hoerder, D. (2015). Foreword. En Bryce, B. y Freund, A. *Entangling Migration History: Borderlands and Transnationalism in the United States and Canada*. University Press of Florida.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 02(03), 60-91. <https://doi.org/10.35533/myd.0203.pl.ngs>
- Levitt, P. y Jaworsky, N. B. (2007). Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends. *Annual Review of Sociology*, 33, 129-156. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.33.040406.131816>

- Levy, M. B. y Wadycki, W. J. (1973). The Influence of Family and Friends on Geographic Labor Mobility: An International Comparison. *The Review of Economics and Statistics*, 55(2), 198. <https://doi.org/10.2307/1926994>
- Mabogunje, A. L. (1970). "Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration". *Geographical Analysis*, 2: 1-18. <https://doi.org/10.1111/j.1538-4632.1970.tb00140.x>
- Massey, D. S. (1987). "Understanding Mexican Migration to the United States". *American Journal of Sociology*, 92(6), 1372-1403. <https://doi.org/10.1086/228669>
- Massey, D. S., Alarcón, R., Durand, J. y Gonzalez, H. (1990). *Los ausentes: El proceso social de migración internacional en México Occidental*. Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA].
- Mayer, P. (1962). "Migrancy and the Study of Africans in Towns". *American Anthropologist*, 64(3), 576-592. <https://doi.org/10.1525/aa.1962.64.3.02a00070>
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Paidós Ibérica.
- Merleau-Ponty, M. (1997). *Fenomenología de la percepción*. Planeta-Agostini.
- Mitchell, W. J. (1996). *City of bits: space, place, and the infobahn*. MIT Press.
- Nelson, P. (1959). "Migration, Real Income and Information". *Journal of Regional Science*, 1(2), 43-74. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9787.1959.tb01460.x>
- Ortega, M. (2016). *In-between: Latina feminist phenomenology, multiplicity, and the self*. SUNY Press.
- Ortiz, F. (1987). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Biblioteca Ayacucho.
- Portes, A. y Walton, J. (1981). *Labor, class and the international system*. Academic Press.
- Rouse, R. (1991). "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism". *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 1(1), 8-23. <https://doi.org/10.1353/dsp.1991.0011>
- Sassen, S. (1988). *The mobility of labor and capital: a study in international investment and labor flow*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511598296>
- Sassen, S. (1991). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press.
- Suárez-Orozco, M., Louie, V. y Suro, R. (eds.) (2011). *Writing immigration: Scholars and journalists in dialogue*. University of California Press.

Sutton, C. R. (1987). The Caribbeanization of New York City and the emergence of a transnational socio-cultural system. En Sutton, C. R., & Chaney, E. (eds). *Caribbean life in New York City: sociocultural dimensions*. Center for Migration Studies of New York.

Sutton, C. R. y Chaney, E. (eds) (1987). *Caribbean life in New York City: sociocultural dimensions*. Center for Migration Studies of New York. <https://eric.ed.gov/?id=ED294967>

Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (2006). *El campesinado polaco en Europa y en América* [J. Zarco (ed.); M. T. Casado (trans.)]. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado. (Trabajo original publicado en 1918).

Vertovec, S. (2009). *Transnationalism*. Routledge.

Wallerstein, I. (1974a). *The modern world-system: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press. Bottom of Form

Wallerstein, I. (1974b). "The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis". *Comparative Studies in Society and History*, 16(4), 387-415. <https://doi.org/10.1017/S0010417500007520>

Wallerstein, I. (1976). "A World-System Perspective on the Social Sciences". *The British Journal of Sociology*, 27(3), 343-352. <https://doi.org/10.2307/589620>

Wallerstein, I. (2005). *Análisis del Sistema-Mundo: Una introducción*. Siglo Xxi.

Walmsley, D. J. (2000). "Community, place and cyberspace". *Australian Geographer*, 31(1), 5-19. <https://doi.org/10.1080/000491800093501>

Wellman, B. (1996). "Are personal communities local? A Dumptarian reconsideration". *Social Networks*, 18(4), 347-354. [https://doi.org/10.1016/0378-8733\(95\)00282-0](https://doi.org/10.1016/0378-8733(95)00282-0)

Werner, M. y Zimmermann, B. (2003). "Penser l'histoire croisée: entre empirie et réflexivité ». In *Annales. Histoire, sciences sociales*. 58(1). 7-36). Éditions de l'EHESS.

Werner, M. y Zimmermann, B. (2006). "Beyond comparison: Histoire croisée and the challenge of reflexivity". *History and theory*, 45(1), 30-50.

RESUEMEN CURRICULAR DEL AUTOR

Renato de Almeida Arão Galhardi

Sociólogo por la Universidad Estatal de San Francisco, Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Especialista en Migración Internacional por el Colegio de la Frontera Norte, y Doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Sus temas principales de investigación son la fenomenología de la migración, la deportación, el cuerpo, y la teorización de fenómenos migratorios. Renato es brasileño, y reside en la Ciudad de México, donde vive con su pareja y su gato, Balzac.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0448-0844>

Dirección electrónica: renato.almeida@correo.uia.mx